

54

Alejandro Aragón
Tokio 8-B
Ciudad

26 de agosto
1935

Sr. Antonio Acevedo Escobedo
Redacción de "El Nacional"
Presente.-

Amigo Escobedo:-

De algunos domingos a esta parte he venido leyendo con positivo agrado la página "Vida Literaria" que usted, en compañía de Pérez Martínez están dirigiendo y logrando a la vez borrar la pesada monotonía que el señor Arqueles Vela le había imprimido; pláceme, entonces, en calidad de amigo y lector enviarle mis cordiales saluciones y parabienes.

Se habrá usted preguntado-acaso-donde es que he permanecido escondido todo este tiempo que no ha aparecido mi nombre en nuestros diarios y revistas de paupérrima existencia, y tal acaso háceme poner aun más melancólico de lo que ya me encuentro después de padecer terrible dolencia física que me lleva postrado cinco meses exactos y cuya convalecencia se arrastra penosa e interminable. ; Tanto afán, amigo Escobedo, que desplegamos los enfermos para quedarnos en un mundo en el que tan escasos atractivos pueden encontrarse! Yo, que nunca he gustado de la vida, vuelvo a ella ahogando un desaliento que no deseo transmitir a los míos. Así es que, a lo sumo, antes de un mes espero encontrarme del todo restablecido, y luchando porque no vaya a quedar como Lord Byron, cojo, ; pero sin genio! Esta es la auténtica razón de mi aislamiento, en esta casita - que pongo a su disposición, y en la que busco la manera de ver transcurrir las horas sin demasiada tristeza, hojeando mis viejos clásicos, escuchando la poca buena música que el radio nos envía, y en fin, lamentado la pérdida de horas felices que para siempre nos han sido arrebatadas.

Además de informarle acerca de mi paradero, su presencia en "Vida Literaria" me da ocasión para solicitarle algunos datos que necesito. El autógrafo de A. Hernández Catá para nuestra Biblioteca Nacional me ha recordado un viejo proyecto que vengo abrigando respecto a utilizar, en cinematografía, una obra de este excelente escritor, nada menos que "El Angel de Sodoma". Quizá nuestros ñoños y obtusos cinematografistas se asustarían o rían del proyecto, pero estoy convencido de que el cine no es nada más ~~xap~~ simple (y tonta) diversión como hasta ahora se ha querido, sino algo más elevado, como es un vehículo de educación popular, sólo que casi nadie se ha preocupado en aplicar este noble sentido del Séptimo Arte; mas yo que he dirigido mi atención en profundizar los poderosos elementos del cine, desearía demostrarlo con algo más que con palabras, y para esto están fijas mis miradas en las páginas humanísimas de "El Angel de Sodoma", cuyo material no me es desconocido por haberme adentrado en esta parte de los misterios apenas si levemente tocados por la Ciencia, y todavía más, buscado la realidad de sus afirmaciones. Leído este libro repetidas veces, he adivinado en él admirable arcilla que sólo espera la mano del creador que anhele ofrecer una obra fílmica distin-

56

ta y grande; no quiero con esto decirle que me considere el más capacitado para llevarla a cabo, pero sí con arrestos suficientes para iniciarla, valiéndome de elementos que previamente sabría escoger. Mas para hacerlo todo en forma necesito antes ponerme en contacto con Hernández Catá, para lo que necesito se sirva usted indicarme donde escribirle y ponerlo al tanto, con la extensión requerida, de esto mismo que le he anticipado. Quiero conocer sus pretensiones económicas y enseguida, de no ser excesivas, poner manos a la obra en la difícil adaptación cinematográfica de la novela, adaptación que habré de hacer en recuerdo a lo mucho que aprendí de Carlos Noriega Hope. ¿Qué le parece a usted esto? Quiero, pues, entrar a una nueva era de actividades y ya que tocó la mala fortuna de no morir, por lo menos que la lucha siga en aquello que me proporcione la menor dosis de contrariedad, fatiga y enojo. Y no se alarme usted, señor Antonio Acevedo Escobedo, que aspire a tanto, pues nunca me ha satisfecho la mediocridad en que se regodean la mayoría de mis pobres contemporáneos. Así que no olvide de mi petición... and thank you.

El radio y los periódicos son los únicos medios que me mantienen al tanto de lo que acontece en el exterior, cerca o lejos. Por el primero me entero de que las radiodifusiones, al menos en México, continúan siendo el centro de la melomanía barata y estridente de nuestro siglo; y por los segundos, de que bien están los modernos sabios al decir que la civilización es la decadencia de la cultura, por aquello de Etiopía, el socialismo, Hitler y demás basura. Me he detenido-curioso-en cuanto se ha escrito aquí sobre el "Monstruo de la Naturaleza" y así fue como descubrí en "Revista de Revistas" su artículo acerca de los amores y amoríos de Lope que, íntegro, gusté porque en él dejó usted deslizar algunas frases mal intencionadas... Por tanto, no crea que he olvidado seguir las huellas de mis amigos y pronto me será dable ir a cerciorarme de que su optimismo es efectivo, porque los optimistas, en lo general, son unos solemnes mentirosos.

Y hemos llegado al término natural que toda carta debe tener, aunque en esta ocasión quisiera prolongarla más de lo debido, mas es placer que me reservo para fechas sucesivas en que me propongo-con su venia-continuar esta serie de jeremiadas.

Mientras tanto, la paz, la salud y la riqueza sean declaradas vuestras aliadas.

votre devoué ami.,

Sigfredo Aragón